862.8
T2553a
v.3
no.10

Duelos de Amor y Desdén

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.3~~
~~no.10~~

a 00003 478187

This book must not be taken from the Library building.

6 Mar 61

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia
Prob. not that of
Cancionero

MEDIA FAMOSA.

JELOS
OR, Y DESDEN,
PAPEL,
CINTA, Y RETRATO.

DE UN INGENIO CATALAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galàn.
Don Juan, Galàn.
Don Diego, Galàn.
Don Enrique, Galàn.
Doña Beatriz, Dama.
Inès su Criada.
Lisarda, Dama.
Isabèl su Criada.
Don Alonso, Barba.
Salchichon, Gracioso.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, Galàn, y Salchichon, Gracioso, de camino, y Don Enrique.

Felix. OTra vez, amigo Enrique,
y otras mil veces, los brazos
me dad, adonde consagre
mi amistad en holocaustos
la tabla de esse baxèl,
que perdido, y derrotado,
en vez de espumas salobres,
surcò sirtes de trabajos.
Enriq. Feliz, è infelice, Felix,
otra vez à vuestros brazos
llega mi pecho: feliz,
por merecer el contacto
de su nudo; è infeliz,
pues que vuestros sobresaltos
lo sentìs vos por vos solo,
y mi amistad por entrambos.
Salch. Y à este infeliz Escudero
del andante de mi amo,
no havrà quien le dè un escudo?
Enriq. Salchichon? *Salch.* Amigo caro?
Bebì ayer tanta cerbeza,
que no tengo humo en los cascos.
Felix. Ay, Enrique, què dichoso
sois vos, y què desdichado
es aquel, que peregrino
de su Patria, y desterrado,
las penas le son consuelo,
y las dichas sobresalto!
Enriq. Tantas son vuestras desdichas?
Felix. Son tantas, que si mi labio

A in-

764522

COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR, Y DESDEN, EN PAPEL, CINTA, Y RETRATO.

DE UN INGENIO CATALAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galàn.
Don Juan, Galàn.
Don Diego, Galàn.
Don Enrique, Galàn.
Doña Beatriz, Dama.
Inès su Criada.
Lisarda, Dama.
Isabèl su Criada.
Don Alonso, Barba.
Salchichon, Gracioso.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, Galàn, y Salchichon, Gracioso, de camino, y Don Enrique.

Felix. OTra vez, amigo Enrique,
y otras mil veces, los brazos
me dad, adonde consagre
mi amistad en holocaustos
la tabla de esse baxèl,
que perdido, y derrotado,
en vez de espumas salobres,
surcò sirtes de trabajos.
Enriq. Feliz, è infelice, Felix,
otra vez à vuestros brazos
llega mi pecho: feliz,
por merecer el contacto
de su nudo; è infeliz,
pues que vuestros sobresáltos
lo sentìs vos por vos solo,
y mi amistad por entrambos.
Salch. Y à este infeliz Escudero
del andante de mi amo,
no havrà quien le dè un escudo?
Enriq. Salchichon? *Salch.* Amigo caro?
Bebì ayer tanta cerbeza,
que no tengo humo en los cascos.
Felix. Ay, Enrique, què dichoso
sois vos, y què desdichado
es aquel, que peregrino
de su Patria, y desterrado,
las penas le son consuelo,
y las dichas sobresalto!
Enriq. Tantas son vuestras desdichas?
Felix. Son tantas, que si mi labio

A in-

862.8 T2553d v.3 ex.10 764522

intentàra referirlas,
primero en esse estrellado
Jardin faltàran Estrellas,
ò flores, pues que brillando,
ò equivocas floreciendo
entre matices, y rayos,
los Astros relucen flores,
las flores relucen Astros.
Primero::- mas mucho ofende
este indissoluble lazo
de nuestra amistad: y pues
en equivocos amagos
vos sois otro yo, y yo
en vos otro vos me hallo,
dexad de ser vos yo un poco,
y yo serè vos un rato.
Ya os acordareis, Enrique,
de aquella edad, de aquel tiempo,
que en Salamanca, Jardin
de tan copiosos Ingenios,
palestra de tantos Sabios,
y de tantas letras centro,
nuestra ociosa juventud
entre libros, y argumentos
consumiò el primer albor,
y el crepusculo primero.
Ya os acordareis tambien,
como en literario duelo,
à favor de vuestro voto,
pude subir altanèro
à ser de su escuela Apolo,
y de una Cathedra Febo.
Pero dexemos aparte
estos dijes del ingenio,
que yendo à contar amores,
fuera loco, fuera necio
deslucir la voluntad,
luciendo el entendimiento.
Nos trasplantò la fortuna
desde aquel felice cielo,
à vos, como astro nativo,
à vuestra Patria Toledo,
y à mì à Madrid: quien pensàra,
que para mayor tormento
se valiera la fortuna
de las dichas, y trofeos!
Digalo yo, pues surcando
de Salamanca à mi Puerto,
alli todo fue ventura,
aqui todo desconsuelo;
alli cantè yo mis triunfos,
aqui lloro mis tormentos;
alli, atrevido Faetonte,
rasguè quadernos del Cielo;
y aqui despeñado surco
un Meridiano de incendios.
Lleguè à Madrid, y mis brazos
apenas echè à su cuello,
quando madrastra, no madre,
me echò otra vez de su pecho;
pues à Flandes desterrado
entre balas, entre fuego,
mariposa de mi amor,
quedè à sus vislumbres muerto.
Mas direis qual fue la causa
de tal mal, de tal tormento?
y dudais bien; pero ahora
importa esteis mas atento.
Libre vivì de las flechas
de aquel tirano Dios ciego,
poco cursado en su escuela,
en su campo poco diestro,
hasta que de mì embidioso,
previno contra mi pecho
el mayor rayo de luces,
el mas fiero harpon sangriento.
Vi una hermosura (mal dixe)
mirè (tampoco es aquesto)
admirè (poco reparo)
reparè (no, no lo acierto)
ceguè: ceguè dixe? ahora
decir confessar os puedo,
que lo he dicho de una vez;
pues que al mirar sus reflexos,
si entrè cobarde, y con vista,
retirè cobarde, y ciego.
En aqueste amor Narciso,
de un dia los quatro tiempos
passè, pues que en la mañana,
rendido, ostentè desvelos;
al medio-dia, constante,
de un Sol sufrì los desprecios;
à la tarde vì favores
en el iris de su cielo;
y en la noche de mi dicha
zeloso llorè tormentos:

pues

pues que en metafora fragil
de flor, que deshoja el cierzo,
vì, oftentè, llorè, ſufrì,
à la mañana deſvelos,
deſprecios al medio-dia,
y al fin favor, y tormentos.
Una noche, infauſta en fin,
hidra infernal de mis zelos,
guiado de una criada,
Mercurio de mis deſeos,
entrè en ſu caſa, y apenas
en ella dichoſo llego,
quando lleguè apenas, pues
al repetir mis afectos
à aquella esfinge tirana,
reparo, oigo, eſcucho, ſiento,
que al ruido de cuchilladas
iban à un hombre ſiguiendo,
diciendo::- *Dentro ruido de cuchilladas.*
Dent. D. Diego. Muere, traidor.
Felix. Valgame el Cielo! los ecos
de mi voz ſon eſtas voces.
Salch. Y aun las cuchilladas creo.
Dent. Beatr. No hay quien mi vida ſocorra?
Felix. Voz es de muger, què pienſo,
que à ſocorrerla no voy?
Al entrarſe, ſale Doña Beatriz con manto.
Beatr. Cavallero, ſi los Cielos
en vueſtro valor::- què miro!
Felix. Señora, alentaos: què veo!
Beatr. No es Don Felix? Ay, Amor!
Felix. No es eſta Beatriz? Ha zelos!
Beatr. Mas què reparo?
Felix. Què admiro?
muger::- *Beatr.* Hombre, ſi los Cielos
en vueſtro valor infunden
las prendas de Cavallero,
à una muger, por muger,
por infeliz, à quien fieros
quiſieron robar dos hombres,
dexando mi criado muerto,
amparad, pues veis que ſi::-
Felix. Calla, calla, que no quiero,
aunque olvide lo galàn,
olvidar lo Cavallero.
Enrique, guiad eſſa Dama
en el mas ſeguro pueſto,
que ella guſtare: ha tirana,
zelos añades à zelos!
Beatr. Don Felix::- *Enriq.* Vamos, ſeñora.
Beatr. Yo quitarè tus recelos. *Vanſe.*
Felix. Salchichon, quedate tù.
Salch. Yo, ſeñor, ni voy, ni quedo.
Sale Don Diego con la eſpada en la mano, y Don Felix ſaca la ſuya.
Diego. Muera el que impidiere oſado::-
Felix. Muera el que intentare fiero::-
Diego. Mis intentos: mas Don Felix::-
Felix. Tal traicion: pero Don Diego::-
Diego. Vos con la eſpada en la mano?
Felix. Vos irritado el acero?
Diego. Què ocaſion? *Felix.* Què cauſa?
Diego. Oid:
Yo intentè ciego, y reſuelto,
Jove de una fiera Europa,
Pàris de un prodigio Griego,
robar una Dama, y quando
atropellè mis intentos,
entre el ruido de las armas
ſe eſcapò mi ingrata huyendo:
y al ſeguir amante Clicie
de ſus rayos los reflexos,
os hallè à vos, nuevo Marte,
fulminando vueſtro acero.
Si haveis viſto aqueſſe Sol,
decidme, amigo::- *Felix.* Don Diego,
no sè què Dama buſcais,
què Europa, Sol, ò Lucero;
ſolo sè que al vèr las armas
prevenir contra mi pecho,
ſaquè mi eſpada, haſta que
pude, amigo, conoceros;
y aſsi, ved en què ſerviros
puede mi valor, y esfuerzo.
Diego. Perdonad, amigo, que es
forzoſo realzar el buelo,
haſta encontrar eſta Garza,
à quien Neblì aſtuto, y fiero
ſeguì. *Felix.* Don Diego, eſperad,
no podrè ſaber (ay Cielos!)
quien ſea eſſa Dama? *Diego.* No,
ſolo en vueſtra mano dexo
eſſa copia, eſſe retrato
en que veais ſus luceros.
Vaſe dexandole un retrato à Don Felix.
Salch. Señores, qual eſtà mi amo!

và que le rompen los seſſos
Las Traveſſuras del Cid,
y *Luis Perez el Gallego*?
Ha señor. *Felix.* Cruel fortuna,
ſolo me faltaba aqueſto!
Que es de Beatriz ſe conoce
de la Luna à los reflexos.
Ha infiel tirana homicida!
no me baſta por tus zelos
el ir deſterrado à Flandes?
No baſtaba, que en el rieſgo,
que te amenazò, la vida
te dieſſen mis ſentimientos,
ſino que aqueſſe retrato,
aſpid en flores embuelto,
puñal en color forjado,
entre pocimas veneno,
comunique à ſu contacto
el atoſigado aliento?
Dime, ingrata, ſi otro amante
ſe corona de trofeos,
ſi merece tus borrones,
ſi ſe encumbra en tus deſeos,
què eſperanza dexas, falſa,
à un corazon por tì muerto?
Y tù, retrato, que fuiſte
aſpid, puñal, y veneno,
has de ſer para mi amor
antidoto de mis zelos.
Salchichon, ſigueme, y calla.
Salch. Serè una eſtatua de yelo.
Felix. Beatriz falſa::- *Salch.* Inès liviana::-
Felix. Aunque ofendes mis afectos::-
Salch. Aunque caſques mis alhagos::-
Felix. Sabrà conſtante mi pecho
Amar deſpues de la muerte.
Salch. En amor tan lacayuelo
ſerè, aunque me veas ſano,
El Rey Enrique el enfermo. *Vanſe.*
Salen Doña Beatriz, è Inès con mantos.
Beatr. Quitame, Inès, eſte manto.
Inès. Canſada, ſeñora, vienes.
Beatr. Canſada sì, razon tienes,
pues que la fortuna tanto
me perſigue en pena tal,
en tal anſia, en tal deſdèn,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Inès. Què te entriſtece, ſeñora?
Beatr. El corazon con tal pena
llora, y parece que pena,
pena, y parece que llora.
Eſta tarde, como ſabes,
por divertir mi fatiga,
à vèr Liſarda mi amiga
ſalì con mis penas graves;
y quando en eſſe zafir
el Sol, bello roſiclèr,
ò moria por nacer,
ò nacia por morir;
al bolver à caſa, oſados
dos me quiſieron robar,
pero llegando à apelar
al tribunal de los hados,
à un Cavallero encontrè,
à quien la vida debì,
y eſte Cavallero vì,
y advertì, que Felix fue.
Con que eſtoy en lid igual
de amor, y honor combatida,
à un amante por mi vida,
y à un traidor para mi mal.
Mira, pues, còmo he de arder
en tan eſtraño ſentir,
ſi de eſte tengo de huir,
y à aquel he de agradecer.
Inès. Felix en Madrid eſtà?
no faltarà Salchichon.
Beatr. Ay, Inès, que el corazon
mi mal adivina ya!
Ay Felix, quan engañados
eſtàn de mì tus recelos!
mas què mucho, ſi los zelos
nos han de hacer deſdichados?
Inès. Señora, un hombre haſta aqui
ſe ha entrado, y no sè quien es.
Beat. Pues cierra eſſa puerta, Inès,
no dexes entrarle aſsi. *Sale Don Juan.*
Juan. Para què, ingrata homicida,
la puerta quieres cerrar,
ſi abierta dexas eſtàr
la que me quita la vida?
Cierra tus ojos, veràs
mi mal curado; que ſi
yo ceguè porque te vì,
ciega tù, porque vea mas:

pues

pues que al mirar el rigor
de essos tus dos soles bellos,
què harè yo, infeliz, si de ellos
Ni Amor se libra de amor?
Beatr. Hombre, Don Juan, ò quien eres,
còmo ciego, còmo osado,
profanas assi el sagrado,
que se debe à las mugeres
como yo? còmo intentaste
tal atrevimiento? *Juan.* Dì,
bella Beatrìz, còmo assi
con tus ojos me mataste?
Mira, que al rigor esquivo
de aquesse dolor incierto,
ò soy un viviente muerto,
ò soy un cadaver vivo.
Mira::- *Beatr.* No quiero mirar.
Juan. Oye::- *Beatr.* No quiero oir.
Juan. Advierte::-
Beatr. No hay que advertir.
Juan. Escucha::-
Beatr. No hay que escuchar.
Idos, Don Juan, ò violento
el furor de mis dos ojos
os ha de dar por despojos
à los atomos del viento.
Juan. Señora, ofender jamàs
vuestros soles pretendì;
yo me irè, pues puedo assi
Sufrir mas por querer mas.
Inès. Ay, señora, mi señor
sube ya por la escalera!
Beatr. Fortuna, de essa manera
acrecientas mi dolor!
Señor Don Juan, si mi llanto
puede enmendar vuestro error,
como noble, por mi honor
mirad. *Juan.* Si, Beatriz, y tanto
por èl mirarè ofendido,
como miràra obligado,
que siendo yo el desdichado,
he de ser el escondido. *Escondese.*
Sale Don Alonso, Barba.
Alonso. Hija Beatriz, no pensaba,
que ya retirada fueras
à estas horas. *Beatr.* Yo, señor,
esperando que vinieras
de vèr mi amiga Lisarda,
dì cuidadosa la buelta;
mas tù, señor, còmo::- *Alonso.* Luego
he de salir, que unas nuevas
me dieron de cierto amigo.
Inès, no cierres la puerta,
mientras que dentro mi quarto
me importa una diligencia. *Vase.*
Beatr. Inès, saca luego à esse hombre;
pero aguarda, tente, espera,
que alli sentì ruido: Cielos,
quando acabaràn mis penas?
Salen Don Felix, y Salchichon.
Felix. Pensaràs, Beatriz ingrata,
que otra vez à la cadena
me buelvo de tu prision;
pero mal piensas, mal piensas.
Inès. Ay, señora, que tu padre
buelve. *Salch.* Que no haya Comedia
sin padre, ni sin hermano!
Beatr. Ay Felix! ahora es fuerza,
que no te vea mi padre.
Felix. Què quieres, ingrata fiera,
que me esconda? no es posible.
Beatr. Felix mio. *Felix.* Cruel sirena,
que adormeces con el llanto
sin que aproveche la cera.
Salch. Muger, llora, y venceràs,
se dixo por essa treta.
Escondense, y sale Don Alonso.
Alonso. Ya encontrè lo que buscaba,
que en la ultima gaveta
estaba del escritorio:
tened essa puerta abierta,
que luego pienso bolver. *Vase.*
Beatr. Ley es en mì la obediencia.
Inès, saca luego al punto
essos dos hombres, no sea
que nos falte la ocasion,
pues las desdichas nos cercan.
Inès. Cumplir dos obligaciones
quisiera mi diligencia:
quien de la jaula à los dos
à un tiempo sacar pudiera!
Empecemos por Don Juan:
pero no, Salchichon sea
el primero. *Beatr.* Ea, no acabas?
despacha, Inès, en què piensas?
Salen Lisarda, è Isabèl con mantos.

Lis.

Lis. Amiga Beatriz. *Inès.* Ahora
se cayò la casa acuestas.
Beatr. Lisarda, què confusion
te aflige? respira, alienta.
Lis. Ay Beatriz, que mis desdichas
hidra de siete cabezas,
al tiempo que una se corta,
siete à renacer empiezan!
Apenas te despediste
de mi casa, quando apenas
un hombre embozado entrò,
al tiempo que tambien entra
mi amante: el uno atrevido,
otro zeloso, à la lengua
de las espadas remiten
la execucion de la ofensa.
Yo viendo que contra mì
resulte este lance es fuerza,
y siendo yo la inocente,
tambien la complice sea:
à bolverte la visita
vengo, y con tal diferencia,
que tù veniste por gusto,
pero yo vengo por pena.
Beatr. Mucho à la fortuna estimo,
Lisarda, que compañera
te traiga aqui de mis males,
pues que tantos son.
Salen Don Felix, y Salchichon.
Felix. Mal piensas,
digo otra vez. *Lis.* Ay de mì!
Don Felix es, no me vea;
tapate, Isabèl, por Dios. *Tapanse.*
Beatr. Gran mal el alma recela; *ap.*
pues viendo à Felix, Lisarda
se encubriò de esta manera.
Felix, delante esta Dama
tu zelo, ò ardor no quiera::-
Felix. Perdonad, hermosa Dama,
de que mi colera ciega
no respete vuestro talle
por iris de las pendencias;
porque en mi pecho los zelos
son bolcàn, vesubio, y etna.
No vengo, Beatriz ingrata,
à encarecerte mis penas,
à contarte mis amores,
à enseñarte mis finezas;
solo mi pecho, cadaver
al filo de tus cautelas,
viene à brotar las heridas,
viendo al homicida cerca.
Goza en paz aquesse amante,
que en tu pecho se aposenta;
porque yo, de èl desterrado,
à Flandes darè la buelta,
donde ruego al Cielo, que
en la batalla primera
una vibora de plomo,
roxo de metal cometa,
se cebe en mi corazon,
para que de essa manera
yo infelice, tù dichosa,
yo sin gusto, tù contenta,
tù celebres mas tus triunfos,
y yo llore mis tragedias:
quedate en fin. *Beatr.* Felix mio,
oyeme, què es cruel sentencia,
sin escuchar à la parte,
el condenarle à que muera.
Verdad es que un hombre:- *Felix.* Calla:
y es buena disculpa aquessa,
viniendo yo à pedir zelos,
añadirme tù una ofensa?
Beatr. Oye, y mateme despues
el cuchillo de tu ausencia.
Verdad es, digo, que un hombre
entrò en mi casa en aquella
fatal noche de mis ansias,
fiero aborto de mis penas.
Verdad es tambien, mi Felix
(mio dixe!) que en aquesta
noche robarme intentaron,
à no estàr tù en mi defensa:
mas què culpa tengo yo,
si es influxo de mi estrella?
Si soy hermosa, es delito
para que yo lo padezca?
El quererme otros amantes,
ni en mì es culpa, ni en tì ofensa:
y assi, señor::- *Felix.* Ay, Beatriz,
y què disculpa tan necia,
quando me muero, que tù
pintar tu hermosura quieras!
Beatr. Mi bien, mi dueño, mi gozo::-
Felix. Mi mal, mi daño, mi pena::-

Beatr.

Beatr. No te auſentes.
Felix. No me engañes.
Beatr. No te vayas. *Felix.* No me ofendas.
Liſ. Ha traidor Don Felix! yo *ap.*
harè que en ſu pecho mueras.
Salch. Y tù, Sirena menor
de aqueſſa mayor Sirena,
ſota de aqueſſa baraja,
y iba à decir alcahueta,
quantos tienes en la tranca?
Inès. Ay, Salchichon! en tu auſencia
no hemos viſto Sol, ni Luna.
Salch. No te creo, buena pieza.
Iſab. Ha picante Salchichon! *ap.*
yo te he de poner calceta.
Beatr. Don Felix, ſi no te quiero,
ſi no eſtimo tus finezas,
el Sol me niegue ſus rayos,
el Cielo ſus influencias;
y contra mì ſe conſpiren
Aire, Agua, Fuego, y Tierra.
Yo no conozco aquel hombre,
que con reſolucion fiera
quiſo robar alevoſo,
ſegundo Pàris à Elena:
y pues que no han de valer
Induſtrias contra finezas,
merezca, Felix, de tì
Finezas contra finezas.
Felix. Mienten, aleve Beatriz,
tus voces, falſa Sirena,
tus ojos, cruel Baſiliſco,
tu pecho, tirana Hiena;
pues que yo, ſegundo Uliſes,
huyendo de tus cautelas,
ſabrè animoſo ſurcar
El Golfo de las Sirenas.
Y ſi no, dime, tirana,
ſi otro copia tu belleza,
fuerza es teniendo el retrato,
que el original merezca.
Con que, Beatriz, de tus ojos
he de huir, no me detengan
los raudales de tu llanto,
que no han de vencerme, pienſa,
aunque fueran tus hechizos
Los Encantos de Medea.
Vamos, Salchichon, de aqui.
Beatr. Don Felix, ſeñor, eſpera.
Felix. Què he de eſperar? ſuelta, ingrata.
Beatr. Mi bien, Felix, conſidera::-
Felix. Ya conſidero, tirana::-
Beatr. Que ſon falſas tus ofenſas.
Felix. Que ſon ciertos mis agravios.
Beatr. Mira::- *Felix.* Aparta.
Beatr. Advierte::- *Felix.* Dexa.
Beatr. Pues vès::- *Felix.* Pues oigo::-
Dentro ruido de cuchilladas.
Dentro D. Alonſo. Traidores.
Dent. D. Diego. Amigos, matadle, muera.
Felix. Ahora, ſeñora Beatriz,
encarezca ſus finezas,
exagere ſus amores,
que ſon mis zelos quimera.
Pues vive Dios, falſa, ingrata,
que he de ſalir à que muera
à manos de eſſe galàn,
que en tu calle las pendencias
riñe de tu amor. *Beatr.* Señor,
Felix, dueño, tente, eſpera,
no has de ſalir. *Felix.* Còmo no?
forzaràſme à que por eſſa
ventana de aqueſſe quarto
me arroje à la calle, y vea
aqueſſe amante. *Beatr.* Ay de mì! *ap.*
de eſſe modo encuentre es fuerza
à Don Juan. Felix, no vayas.
Felix. Ya es vana tu reſiſtencia,
que he de entrar: pero què miro?
Entraſe por donde eſtà Don Juan eſcondido, y ſale Don Juan, y riñen.
Juan. A las voces::- pero muera.
Felix. Aſsi vengarè mis iras.
Juan. Aſsi pagaràs mis penas.
Salch. Voy à ayudar à mi amo;
pero, eſpada, tente, eſpera.
Beatr. Don Felix, Don Juan, mirad::-
Felix. Aparta, cruel, quita, fiera.
Juan. Dexa, ingrata, quita, falſa::-
Felix. De que mi colera ciega::-
Juan. De que mi zeloſo ardor::-
Los dos. Muera, mas matando muera.
Sale Don Alonſo, y todos ſe ſuſpenden.
Alonſo. Què atrevimiento es aqueſſe
dentro de mi caſa? *Beatr.* Fiera
fortuna! *Felix.* Lance terrible!

Juan.

Juan. Grave mal! *Lis.* Estraña pena!
Salch. Señores, el viejo ahora
nos ha de dar para peras.
Alonso. Què es aquesto, dì, Beatriz?
Beatr. Yo, señor, si:- quando:- *Alonso.* Ea,
no acabas? *Beatr.* Ingenio, ahora *ap.*
me ha de valer tu cautela.
Despues, señor, que otra vez
saliste de casa, apenas
quedè sola en este quarto,
dexando la puerta abierta,
quando esta muger tapada,
con aquessa compañera,
que debe ser su criada,
hasta aqui se entrò: fue fuerza
preguntarle què buscaba;
à que dixo, que su adversa
fortuna la ocasionaba
à entrar de aquessa manera
huyendo de un hombre, que
intentaba conocerla,
importandole la vida,
que no supiesse quien era.
Mas luego al instante suben,
trepando aquessa escalera,
essos dos hombres; el uno
intentaba conocerla,
y el otro la defendia:
con que en essa competencia,
sin respetar mi persona,
sin atender mi presencia,
sacaron los dos la espada,
haciendo campaña fiera
aqueste quarto: yo entonces
turbada, difunta, muerta,
sin voz, sin accion, sin vida,
no supe què me dixera,
hasta que llegando tù,
pudo tanto tu prudencia,
que fuiste en esta ocasion
El Iris de las pendencias.
Salch. Vive Dios, que la Beatriz
en la frente se la pega.
Alonso. Esso serà, que en la calle,
al querer entrar mi puerta,
me acometieron dos hombres,
sin que supiera quien eran.
Pero mucho, Cavalleros,
estraño aquessa baxeza,
no respetar à una Dama,
quando à otra haceis una ofensa.
Què ocasion mover os pudo
à intentar accion tan fea,
como querer à una Dama
reconocerla por fuerza?
Andad con Dios, que essas cosas
aun no estàn bien en mi lengua.
Y vos, señora, porque
una muger siempre lleva
aqui, y en qualquiera parte
buenas cartas de creencia,
si quereis aquesta noche
quedaros con mi hija bella,
podreis, adonde del susto
descanseis, y de la pena.
Lis. Ay de mì! que aunque zelosa *ap.*
el disimular es fuerza,
y *Amor*, *muger*, *y secreto*
en un sugeto convengan.
Yo, señor, à vuestras plantas
es forzoso que agradezca
tan noble accion. *Alonso.* Levantad,
no esteis de aquessa manera;
vosotros ya podeis iros.
Felix. Perdonad, señor, que ciega
no miraste mi passion,
que aquessa señora: ha fiera! *ap.*
vengueme el Amor de tì.
Juan. Del mismo modo mi lengua
os suplica perdoneis
de una mocedad: què pena!
Beatr. Entre los dos en la calle *ap.*
temo una desdicha fiera.
Alonso. Retiraos: Dios os guarde.
Felix. Cruel fortuna! *Juan.* Suerte adversa!
Alonso. Injusto honor! *Lis.* Passion fuerte!
Beatr. Tirano amor! *Salch.* Inès terca!
Felix. Pues me persiguen tus tiros::-
Juan. Pues me amenazan tus flechas::-
Alonso. Pues me assustan tus rigores::-
Lis. Pues me matan tus saetas::-
Beatr. Pues me maltrata tu imperio::-
Salch. Pues que me cansan tus muecas::-
Felix. *Lances de Amor, y fortuna*
dexan mi esperanza muerta. *Vase.*
Juan. He de ser contra tus iras

El

El Venturoſo por fuerza. *Vaſe.*
Alonſo. El Medico de ſu honra
darà remedio à mi ofenſa. *Vaſe.*
Liſ. Amor, ingenio, y muger
ſabràn deſmentir ſoſpechas. *Vaſe.*
Beatr. Zelos no ofenden al Sol,
ſi zelos hacen eſtrellas. *Vaſe.*
Salch. He de ſer, ſi tù guſtares,
El Eſcandalo de Grecia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, y Salchichon.

Felix. Milagro de Amor fue anoche
eſcapar de tanto aprieto.
Salch. Dà gracias à la Beatriz,
que es lindiſsimo ſugeto.
Vive Dios, que comparados
ſon con ella à todo tiempo,
la Celeſtina una tonta,
el Doctor Carlino un lego;
es honra de las Beatrices,
que ſon, que ſeràn, y fueron:
y finalmente, Beatriz
Beatrizò muy bien al viejo;
pero dexando à una parte
eſtotro, aquello, y aqueſſo,
para un caſo de conciencia
à tu entendimiento apelo.
Si anoche ſaliſte tù
de en cas de Beatriz huyendo;
con ſu tantico de agravio,
y ſu puntica de zelos;
còmo ahora buelves, ſeñor,
à la calle, y al terrero
de eſſa Infanta de Granada,
de eſſe Baſiliſco fiero?
Coſas ſon, ſeñor, por Dios,
que me haràn perder el ſeſſo,
y que::- *Felix.* Calla, Salchichon,
que ſon tan nobles mis zelos,
aunque hijos de amor ingrato,
que ſolo à eſta calle buelvo,
no arraſtrado de la cauſa,
sì impelido del efecto,
porque anoche la Juſticia
impidiò vengar mis zelos:
à vèr ſi encuentro à Don Juan,
ò à vèr ſi topo à Don Diego
vengo à eſta calle, à vengar
en ambos ſus deſaciertos;
en el uno ſu oſadìa,
en el otro ſus empleos:
con que aqueſte ardor zeloſo,
aqueſte rabioſo incendio
produce en el corazon
De una cauſa dos efectos.
Salch. Yo, en fin, ſeñor, ſoy dichoſo,
y al Poeta lo agradezco,
que no ha pueſto en la Comedia
Lacayo que me dè zelos,
porque vive Dios, que yo::-
Felix. Calla, que viene Don Diego.
Sale D. Diego. Don Felix, amigo, mucho
à la fortuna agradezco
el haveros encontrado.
Felix. Pues, D. Diego, què hay de nuevo?
Diego. Anoche, en fin, como viſte,
ſiguiò mi perdido afecto,
Clicie amante de ſus rayos,
ſalamandra de ſu fuego,
à aquella Dama; y por tanto,
que mi amor la fue ſiguiendo,
no fue poſsible alcanzarla,
haſta que ciego, y reſuelto
me bolvì à la caſa, adonde
paſsò ella la tarde, à tiempo,
que un hombre, que en ella eſtaba,
me impidiò con el acero
el ſaber ſi alli bolviò;
y al vèr que ſalìa huyendo
de aquella caſa una Dama,
la ſeguì, y deſpues el fuego
de mi pecho rebentò
riñendo con otro; pero
todo aqueſto no es del caſo,
pues ſolo à buſcaros vengo,
porque me deis el retrato
de mi daño, ò de mi dueño.
Y no me mormure alguno,
que fueſſe facil exceſſo
el dexaros el retrato,
ò la copia de aquel cielo;
porque en la amiſtad confiado,
que tuve con vos, y tengo,

y tambien porque no pude
detenerme à tan mal tiempo,
à referiros quien era
la Dama de tanto empeño,
os dexè el retrato, vos
ya havreis conocido el dueño
de aquel borron, ò la Dama
que pediais. *Felix.* Sì, Don Diego,
y lo que havria dado entonces
por saber aquel sugeto,
ahora diera infeliz
al doble por no saberlo:
y en fin, porque de razones,
ò de empeños acortemos,
yo adoro essa misma Dama,
yo essa misma ingrata quiero,
antes que me fuesse à Flandes.
Idòlatra de su cielo
en victimas le dì el alma,
y en sacrificios el pecho:
vos poco tiempo ha la amais,
yo soy acreedor primero;
vos en vuestro amor sois niño,
yo soy en mi afecto viejo:
y assi, si yo, ò mi amistad,
algo en esto os merecemos,
os suplicamos::- *Diego.* Don Felix,
solo responderos puedo,
que en las campañas de Amor,
no hay partido sobre zelos.
Felix. No quereis hacerlo? *Diego.* No.
Felix. No hay remedio?
Diego. No hay remedio.
Felix. Pues elegid qualquier, como
no sea el retrato bolveros.
Diego. Señor Don Felix, los hombres
que precian de Cavalleros,
saben proceder mejor
en empeños como aquestos:
si yo en la amistad confiado
os he revelado el pecho,
reparad, que mas que vos
haveis de ser vos primero.
Felix. Yo de bolver el retrato
no os dì palabra, Don Diego;
vos le dexaste en mis manos,
yo en darosle fuera necio;
consultad vos con vos mismo,
què hicierais en tal empeño.
Diego. Yo no sè què hiciera entonces,
solo sè lo que hacer debo.
Detràs de Atocha os aguardo,
adonde verà mi esfuerzo
si ha de ser mio el retrato,
ò el retrato ha de ser vuestro:
alli, Don Felix, aguardo. *Vase.*
Felix. Id con Dios, que ya voy luego.
Salch. El và muy bien despachado:
me parece el tal Don Diego
El Valiente Negro en Flandes,
pues que lleva pan de perro.
Felix. Pesame de tener oy
con Don Diego aqueste duelo
por la amistad que tuvimos
algun dia: mas què pienso?
No hay Amigo para Amigo,
adonde hay Dama por medio.
Salch. Si llevàra algun padrino
El señor lindo Don Diego,
yo reñiria à tu lado;
mas pues nada dixo de esso,
he de quedarme en ayunas?
Felix. Ya es conocido tu esfuerzo:
pero aguarda, no es Beatriz
aquella, y Don Juan, que atento
la và acompañando? ha ingrata!
en aquesta esquina puesto
he de vèr, he de apurar
todo el vaso de mis zelos.
Salen Doña Beatriz, è Inès con mantos, y Don Juan siguiendolas.
Beatr. Otra vez, señor Don Juan,
como dixe, à decir buelvo
no passeis mas adelante,
no quiera, no, vuestro afecto
preciandose de cortès
passar à mas de grossero.
Juan. Hermosìsima Beatriz,
imàn de mis pensamientos,
veneno de mis sentidos,
y norte de mis deseos,
no quiera vuestro rigor
quitar tan presto el consuelo
à un hidropico, que està
de vuestros ojos sediento:
quitar tan presto el alivio

es desauciar el enfermo;
matenme mas vuestros ojos,
mas gloria tendrè assi muerto,
supuesto que mis sentidos,
pensamientos, y deseos
os temen, y os apetecen
por su imàn, norte, y veneno.
Salch. Vive Dios, que el Don Juan es
ternissimo Cavallero.
Felix. Calla, loco, veamos què
Beatriz responde à su afecto.
Beatr. Señor Don Juan, no gasteis
tan sin tiempo essos conceptos
de imàn, de norte, y creed
que soy poco de lucero:
idos con Dios, no querais
meterme en algun aprieto,
como en la noche passada;
porque yo::- pero què es esto?
Caesele una cinta, y và à cogerla Don Felix, y Don Juan la levanta.
Juan. Caerse al suelo una cinta
del circulo de esse cielo.
Felix. Yo tengo de levantarla.
Juan. Yo he de lograrla primero.
Felix. El que osàre::-
Juan. El que intentàre::-
Beatr. Don Felix, Don Juan, què es esto?
en desaire de una Dama
procedeis tan poco atentos,
que sin mirar por su honor
reñis en la calle un duelo?
Debaos yo aquessa fineza,
debaos mi amor esse afecto;
porque no ultraje mi honor
malicioso el vulgo ciego.
Ay Don Felix, la fortuna *ap.*
te traxo en aqueste tiempo
en que inocente mi culpa
te añade segundos zelos! *Vase con Inès.*
Felix. Valgame el Cielo! ha fortuna,
en què conflicto me has puesto!
Aquesta tarde en Atocha *ap.*
me ha desafiado Don Diego;
Don Juan venturoso aqui
cogiò un iris de aquel cielo;
no reñir es cobardìa,
reñir con èl grande aprieto;
pues un duelo no concluìdo,
quiero empezar otro duelo:
mas, fortuna, para todo
abra camino mi ingenio.
Señor Don Juan, porque veais,
que el no reñir en tal puesto
no procede de cobarde,
sino que nace de atento;
detràs de Atocha esta tarde
os aguardo, donde el fuego,
que abrasa mi corazon
en furor, en rabia embuelto,
os ha de quitar la cinta,
ò haveis de dexarme muerto.
Juntaràlos mi valor, *ap.*
y allà resolveràn ellos,
què deben hacer; que yo assi
obro como Cavallero.
Juan. Don Felix, holgarè mucho
su curso apresure el tiempo,
para que me vengue en vos
de una ingrata, y de unos zelos:
en Atocha aguardo, donde
haveis de vèr, que mi acero
sabe conservar las dichas,
que me dà propicio el Cielo. *Vase.*
Felix. Id con Dios, que allà vereis.
Salch. Señor, buena la hemos hecho,
pues retado, y retador
te hallas en un mismo tiempo:
mas què pretendes hacer?
Felix. El tiempo ha de decir esso,
que en essos lances la cura
mejor es *Dar tiempo al tiempo.*
Salen Lisarda, è Isabèl con mantos tapadas.
Isab. Repara, advierte, señora::-
Lis. No dès, Isabèl, consejo
à quien no le ha de tomar;
pues passa à tanto esse incendio,
que se esconde aspid incauto
en las flores de mi pecho,
que el remedio le es peligro,
y el peligro le es remedio.
Despues que anoche salimos
de aquel lance, aquel aprieto
de cas de Beatriz, mi hermano,
en sus dudas satisfecho,
me perdonò, y yo entonces,

alimentando mis zelos,
buscaba remedio, mas
peligraba en los remedios.
A aquel ingrato Don Felix
à buscar resuelta vengo,
por quexarme de su trato,
y su proceder groffero.
Mucho me holgàra encontrarle,
porque conociera::- pero
sino me engaño es aquel:
yo le llamo, yo me atrevo.
Señor Don Felix? *Felix.* Quien es?
Salch. Señor, guardate que aquesto
no nos pare en desafio.
Lis. Una muger, que no creo
que vos conozcais, que quiere
hablaros en este puesto.
Felix. Què mandais?
Lis. Señor Don Felix,
acortando fingimientos,
que no es menester fingir
donde sobra el fingimiento:
si os dixera que una Dama
prendada de vuestro asèo,
prendida de vuestro garvo,
estaba por vos muriendo,
què le dixerais? *Felix.* Señora,
soy tan infeliz, que pienso
que no es posible. *Salch.* Y usted,
señora sota-mantèo
de aquessa proto-tapada,
dexeme aquesse embeleco
del manto, y del tapadillo,
que ya sabe es lance viejo
El Escondido, y Tapada.
Isab. Señor Salchichon Flamenco,
no requiebre, y vayase
à Inesear à su dueño.
Salch. Inès es una pobreta,
no te dè zelos tan presto.
Felix. Hermosissima deidad,
à quien por la fè venero,
pues creo, que tu hermosura
serà hermana de tu ingenio:
Sol eclipsado en las nubes
de esse manto, ò de esse velo:
embozado Paraninfo
de aquesse terrestre imperio:
Cielo en quien relucen tantos
mal apagados luceros;
supuesto que tu hermosura
merece estos epitectos,
logrando los atributos
de Sol, Paraninfo, y Cielo,
desvanezcase la noche
de esse manto triste, y negro:
amanezca à mis sentidos
la Aurora de tus reflexos:
ausenta las negras sombras,
aumenta tus soles bellos:
no pleiteen los oìdos
à los ojos el imperio:
merezca, pues, yo::- *Lis.* Don Felix,
à descubrir no me atrevo,
quizà perderè en tus ojos
lo que he ganado sin ellos;
y assi::- *Felix.* Perdonad, señora,
que mi necio atrevimiento
porfie en que à descubrirse
llegue la luz de esse cielo.
Lis. Pues tanto porfias, Don Felix,
yo soy. *Descubrese.*
Felix. Lisarda, què es esto?
siempre pensè, que tu loco,
que tu bachillèr afecto
llegaria à::- *Lis.* Falso, ingrato,
tirano, mal Cavallero,
à una muger como yo
se trata con tal desprecio?
Nunca pensè, que al amor
que te tuve, y que te tengo,
fuesse de tì mal pagado,
fuesse tan mal satisfecho.
Mas què mucho, si se esconde
en lo ingrato de tu pecho
toda la nieve del Alpe,
del Etna todo el incendio?
Felix. Los Cavalleros, Lisarda,
como yo, nunca quisieron
engañar dos Damas, pues
si el harpon fiero, y sangriento
de Cupido me ha arrastrado
al cruel yugo de su centro,
y adoro otra Dama, còmo,
còmo pretende tu intento
rendirme à tu adoracion,

avaſſallarme à tu imperio?
No, no te quexes de mì,
quexate de eſſe Dios ciego.
Lif. Calla, falſo, calla, ingrato,
que ya apuraron mis zelos,
que es Beatriz tu prenda amada,
mobil de tus penſamientos,
que es centro de tus cuidados,
y que es de tus anſias centro:
pero yo he de hacer, tirano,
que del sòlio de ſu cielo
caigas Faeton deſpeñado
à un abiſmo de deſprecios,
que llores aborrecido,
como yo penando muero:
ya veràs en què pàra eſſe
Certamen de Amor, y Zelos.
Vaſe con Iſabèl.
Salch. Ha ſeñor, ſiempre pensè
que eſto pararìa en duelo!
Felix. Què quieres? tan deſdichado,
tan infeliz me hizo el Cielo,
que *Amado, y Aborrecido,*
ni bien vivo, ni bien muero;
pero aunque pierda lo amante,
no pierda lo Cavallero.
A Atocha me voy à vèr
ſi hallo à Don Juan, ò à D. Diego:
tù puedes bolverte à caſa;
pero mira que te advierto,
que à nadie digas adonde
voy. *Salch.* Pues, ſeñor, fuera bueno,
que yo te dexàra ahora?
bien conoces::- *Felix.* Quita, necio,
que no ſiempre tus locuras
han de ſervir de provecho.
Salch. En fin, oigo, miro, y callo,
que ſon los tres mandamientos
del Lacayo; y por ſi acaſo,
lo que no pienſo, ni creo,
te deſcalabraren, voy
à prevenir unos huevos. *Vaſe.*
Felix. Ya llegò, fortuna, el trance,
ya vino, fortuna, el tiempo
en que havemos de cumplir
à los preceptos del duelo:
pues, corazon, à la lid,
pues à la campaña, esfuerzo,
vea el Mundo, vea Beatriz,
vean Don Juan, y Don Diego
A lo que obliga el Amor,
y *A lo que obligan los Zelos.*
Al irſe, ſale Don Enrique, y le detiene.
Enriq. Felix? *Felix.* Enrique?
Enriq. Mil gracias
doy de encontraros al Cielo.
Sabreis como à aquella Dama,
ya reſtaurada del rieſgo,
dexè en ſu caſa. *Felix.* Ya sè,
que à amigo tan verdadero
debo eſtàr agradecido.
Enriq. Pues todo aqueſto ſupueſto,
yo vengo, Felix, de vos
à valerme en un empeño,
que pues quiere la fortuna,
que venga à cobrar tan preſto
la deuda de mi amiſtad,
fuera necio, ò poco atento
el no valerme de vos;
pues que yo lleguè à valeros,
por lances de cierta Dama,
à quien fino galantèo:
cerca de Atocha eſta tarde
eſtoy deſafiado: y ſiendo
forzoſo haver de llevar
padrino para eſte duelo,
ninguno podrà mejor
valerme, que vueſtro esfuerzo.
Y aſsi, amigo, confiado
de vueſtra amiſtad, me atrevo
à ſalir: quedad con Dios,
que junto à Atocha os eſpero. *Vaſe.*
Felix. Oìd, eſperad, Enrique,
porque yo::- mas vive el Cielo,
que ſe và apretando el lance!
Còmo ahora faltar puedo
à *El Poder de la amiſtad?*
Pero no ſoy yo el primero?
que ſe fueſſe ſin oirme!
mas què dudo? mas què pienſo?
que ſi ſoy de Enrique amigo,
tambien yo ſoy Cavallero:
Duelos de Honor, y Amiſtad
en què confuſion me han pueſto!
Ahora bien, al deſafio
de Don Juan, y de Don Diego
me

me voy.

Al irse sale Inès con manto, y le dà un papel.

Inès. Ce, señor Don Felix.

Felix. Quien es? pero, Inès, què es esto?

Inès. Este papel de Beatriz
para vos: guardeos el Cielo. *Vase.*

Felix. Tente, aguarda: Ha cruel fortuna,
empeño añades à empeño!
mas veamos en su papel,
què dice esta ingrata: leo.

Lee. *Señor Don Felix, para satisfacer vuestras dudas, y desvanecer vuestros zelos, esta tarde voy à Atocha; allà os espero, donde veais quien soy yo, y quien son vuestros zelos.* Beatriz.

Repres. Valgame el Cielo! ay de mì!
en què dudas, en què aprietos
està infeliz vacilando
la nave del pensamiento!
Quien se viò en tan arduo lance?
quien se viò en tan fuerte empeño?
havrà otro mas infeliz,
à quien mas persiga el fiero
imperio de la fortuna?
No puede ser, pues que veo
contra mì fraguas de dudas,
brotar centellas de riesgos;
porque en mi amante novela
discurra el humano ingenio,
si huvo hombre mas apretado
en el teatro del tiempo:
y deshilando los cabos
de mi laberinto ciego,
gusano de mis desdichas,
hilar mi muerte pretendo.
Yo por zelos de una ingrata
à Flandes me partì huyendo:
bolvì à Madrid, y la vida
me debiò en aquel aprieto,
en que atrevido pirata
robarla quiso Don Diego.
Un retrato de esta Dama,
este mismo Cavallero
dexò en mis manos, y porque
el retrato no le he buelto,
à Atocha me ha desafiado:
y en aqueste mismo tiempo,
sobre coger una cinta,
desafiè à otro Cavallero,
con quien reñì dentro el quarto
de Beatriz, con que en un tiempo
me hallo yo desafiado,
y desafiador yo mesmo.
Pero dirà algun duelista,
y con razon, que es mal hecho,
teniendo un duelo pendiente
el avocar otro duelo:
mas no, que bien puede un hombre,
sin perder lo Cavallero,
reñir dos duelos, si son
de una misma causa efectos.
Y apurando de una vez
del vaso todo el veneno,
un amigo mio, à quien
obligado estàr confiesso,
apretando mas el lance
me hace padrino de un duelo.
En este tiempo mi Dama,
por dexarme satisfecho,
me llama por un papel:
con que en una hora me veo,
haver retado à Don Juan,
desafiado de Don Diego,
obligado de un amigo,
y llamado de mi Dueño.
Si falto à mis enemigos,
sèr, y reputacion pierdo:
si falto à Enrique, me falta
un amigo verdadero:
si falto à mi Dama, no
podrè desmentir mis zelos:
asistir à todos juntos
no es posible à un mismo tiempo:
Amor, Honor, y Poder,
en què lance me haveis puesto!
Havrà entendimiento humano,
que sepa darme consejo?
Mas ya no lo he menester;
porque aunque diga un proverbio,
Antes que todo es mi Dama,
y otro diga al mismo tiempo,
Antes que todo es mi amigo,
si obro como Cavallero,
Elegir al Enemigo
serà el mas gallardo acuerdo. *Vase.*

Salen

Salen Don Diego por una parte, y Don Juan por otra sin verse.

Diego. Por si ha venido Don Felix
al sitio aplazado vengo.
Juan. Por si vino mi contrario
à la campaña me acerco.
Diego. Un retrato ha sido causa
de emprender aqueste duelo.
Juan. A tanto obligò una cinta
despeñada de aquel cielo.
Diego. Ay Beatriz, que por tì riño,
quando un favor no merezco!
Juan. Ay ingrata, lo que cuesta,
sin ser de tu mano, el premio!
Diego. Que si yo fuera dichoso::-
Juan. Si naciera de tu afecto::-
Diego. Poco el reñir importàra.
Juan. Poco importàra este duelo.
Diego. Mas mucho tarda Don Felix
à demostrarse en el puesto.
Juan. Mas mucho Don Felix tarda
para concluir este empeño.
Diego. Quisiera el tiempo bolàra::-
Juan. Quisiera corriera el tiempo::-
Diego. Porque el valor de mi brazo::-
Juan. Porque el bolcàn de mi aliento::-
Diego. Cobrar pudiera el retrato.
Juan. Dexàra un contrario muerto.
Diego. Pero alli veo à Don Felix.
Juan. Pero alli à Don Felix veo.

Sale Don Felix.

Felix. Cavalleros, si he tardado,
que me perdoneis espero.
Diego. Señor Don Felix, vos siempre
procedeis en todo atento.
Juan. Vos siempre, señor Don Felix,
os mostrais en todo cuerdo.
Felix. Estimo las hidalguìas
de vuestros heroicos pechos;
pues Cavalleros tan nobles
nunca dexàran de serlo.
Diego. Mas me admiro, que con vos
venga aquesse Cavallero.
Juan. Me espanto, que siendo solo
querais padrino en el duelo.
Felix. Ni aqueste viene conmigo,
ni yo con aquesse vengo;
y porque sepais la causa,
escuchad: Señor Don Diego,
vos me desafiaste à mì,
mas me desafiaste à tiempo
que por otro lance, yo
desafiè à este Cavallero:
yo viendo que era imposible
reñir en distantes puestos,
os juntè en este lugar
para concluir estos duelos.
Vosotros mirad ahora
quien ha de reñir primero,
que yo cumplo con entrambos
desnudando aqueste acero.

Saca la espada.

Juan. Don Felix, por cierto lance
de una cinta, ò de un lucero,
vos me desafiaste, yo
nada miro, nada advierto,
sino reñir contra vos,
pues me llamaste à este puesto.

Saca la espada, y embiste à Don Felix, y Don Diego saca la suya, y se pone al lado de Don Felix.

Diego. Tened, aguardad, que yo
desafiè à este Cavallero;
y assi, en fè de mi palabra
se viene à hallar en tal puesto:
vos mirad còmo ha de ser,
que yo defenderle debo,
que aunque sea mi contrario,
mi palabra es lo primero,
y *Amparar al Enemigo*
se debe en qualquiera riesgo.

Passase Don Felix al lado de Don Juan, dexando el de Don Diego.

Felix. Pues yo no quiero que vos
me ampareis, que nunca es bueno
Obligados, y Ofendidos
reñir en un mismo duelo:
si yo tengo de mataros,
què tengo que agradeceros?
y *Hacer del Contrario Amigo*
es muy peligroso empeño.
Diego. Pues vos desagradeceis
el favor que yo os ofrezco,
Como Noble, y Ofendido
de dos agravios me vengo.

Embiste à D. Felix, y D. Juan se pone enmedio.

Juan.

Juan. Aguardad, que ni tampoco
esto està bien à mi esfuerzo:
Felix me ha desafiado,
yo aqui de èl llamado vengo,
amparar à mi enemigo
tambien como noble debo,
y no haveis vos de reñir
con quien yo amparo, y defiendo.
Diego. Mucho tengo que admirar,
Don Felix, que vuestro brio,
no acabado un desafio
otro quisiesse empezar:
debierais considerar
en esse lance de honor,
que puede ajarse el valor
en duelo tan apretado,
pues à esto os han obligado
El Acaso, y el Error.
Felix. Aunque del duelo es ley tal,
que no se puede admitir
un duelo, si por concluir
pendiere otro duelo igual,
esso se entiende con tal
excepcion, tales preceptos,
que si en dos mismos sugetos
hay una misma razon,
se puede reñir, pues son
De una causa dos efectos.
Juan. Yo con vos llegùe à reñir
en casa de vuestra Dama;
à Beatriz el pecho ama,
por ella logre el vivir:
luego debeis advertir,
que mis zelos os maltratan,
que vuestros intentos atan,
que impiden al adorar,
y en las materias de amar
Zelos aun del aire matan.
Diego. Si vos de èl zeloso estais,
à mì me hicisse un agravio,
y si lo pronuncia el labio,
es porque mas le irritais:
hasta que vos me veais
vengado, viven los Cielos,
no cessaràn mis desvelos;
pues que llego à discurrir,
que quando salgo à reñir,
Donde hay agravios no hay zelos.
Juan. Yo del cielo de Beatriz
pude una cinta coger,
quando os quisiste atrever
yo fui, mas que vos, feliz:
vos la perdiste infeliz,
quando mi pecho la goza,
vuestro furor no reposa
por querermela quitar;
veamos quien ha de lograr
La purpura de la Rosa.
Diego. Si vos la cinta lograis,
yo un retrato le dexè,
que enigma divino fue
de la prenda que adorais:
si bien lo considerais,
mas razon tengo, que ingrato
de aquella Diana el trato,
la copia no me bolviò;
mas peno, pues tengo yo
La confusion de un Retrato.
Felix. Nunca el duelo decidiò,
ni en tres supo preferir
al desafio en reñir,
ò à aquel que desafiò:
pero en esta ocasion, yo
puesto en iguales balanzas,
verè, ingenio, lo que alcanzas,
si pudiere conseguir,
quando llegare à reñir,
De un castigo dos venganzas.
Señor Don Juan, y Don Diego,
los tres à una Dama amamos,
una beldad adoramos;
Cupido, tirano, y ciego
à los tres nos rindiò: luego
matandome alguno à mì,
se quita un contrario, y si
yo à los dos mato, tambien;
y assi, reñir serà bien
Cada uno para sì.
Juan. Decìs bien, señor Don Felix.
Diego. Bien discurriò vuestro ingenio.
Los 3. Pues riñamos.
Riñen los tres cada uno para sì, tirandose unos à otros.
Felix. Bravo pulso!
Juan. Lindo tiento!
Diego. Grande esfuerzo!

Felix.

Felix. Que no acabe de matarlos!
què aguardo?
Dent.Beatr. Valedme, Cielos!
Dentro ruido de cuchilladas.
Dent.Enriq. Villanos, nunca pensè
que tal traicion::-
Dentro voces. Fuego, fuego.
Dent.Lif. No hay quien ſocorra mi vida?
Dexan de reñir los tres.
Felix. Oìd, eſperad, teneos,
que ya es impoſsible ahora
proſeguirſe nueſtro duelo,
pues tres diſtantes peligros
amenazan tres ſugetos;
cada qual vea à quien puede
ſocorrer en tal aprieto.
Juan. Decìs bien. *Diego.* Teneis razon.
Felix. Pero ahora (valgame el Cielo!)
oy pretende la fortuna *ap.*
apurar mi ſufrimiento.
Alli de Beatriz el coche
ſe hà deſpeñado altanero:
alli Enrique eſtà cercado
de una multitud de aceros;
y al pueſto donde voràz
ſe và apoderando el fuego,
oì la voz de Liſarda:
no he viſto notable empeño
entre una Dama que adoro,
una Dama que aborrezco,
y entre un amigo que eſtimo,
à quien librarè primero?
Pero què pienſo, què dudo,
ſi eſtà Beatriz en mi pecho?
No hay burlas con el Amor,
que eſte ha de ſer el primero. *Vaſe.*
Diego. Alli yo, ſino me engaño,
un hombre apretado veo
de una tormenta de eſpadas;
à ſocorrerle me atrevo,
por vèr ſi puedo librarle
del peligro en que eſtà pueſto. *Vaſe.*
Juan. Y yo acudirè à la parte
adonde mordaz el fuego,
aſpid ſe và alimentando
entre flores de un incendio,
por vèr ſi puedo ſacar
con otro fuego eſte fuego. *Vaſe.*

Sale Don Felix con Doña Beatriz en brazos deſmayada.

Felix. Buelve, Beatriz, no deſmayos
Mayos de tu edad deſtruyan,
huyan las penas, ſi en fin,
fin à mì no me procuran.
Labios, que càrdenos lirios
os bolviò la fuerte injuſta,
juſta pena à quien adora,
dora una beldad difunta.
Ojos, que bolantes flechas,
hechas al Amor aſſuſtan,
tan eclipſados ſe apagan,
pagan aſsi la hermoſura!
Por què contra ella conſpiras
iras, ſañuda fortuna?
una deſdicha no baſta,
haſta que ſu Abril conſuma?
Tente, deſdicha, repara
para quien ſu mal procura;
cura de Beatriz las anſias,
ſi has de deſear mi ventura.
Beatr. Ay de mì! *Buelve del deſmayo.*
Felix. Albricias, alma,
que ya es ſu vida ſegura.
Beatr. Quien aqui::- pero Don Felix?
Felix. Yo ſoy, Beatriz, que en la obſcura
confuſion de mis tormentos,
al tiempo que tù procuras
matarme à zelos, y penas,
yo te añado mas venturas.
Salen Don Diego, y Don Enrique embainando las eſpadas.
Diego. Pues huyeron los traidores,
dad gracias à la fortuna,
que libre eſtais. *Enriq.* Cavallero,
dexad mi afecto conſtruya
piramides al valor,
que vueſtra nobleza iluſtra.
Sale Don Juan con Liſarda en los brazos deſmayada.
Juan. Alentad, hermoſa Dama,
pues de Vulcano la furia
ſe deſvaneciò paveſa
en la campaña cerulea.
Lif. Mucho eſtimo, Cavallero,
que vueſtro valor, y ayuda
de aquel rieſgo me libraſſe,

quando en la pira purpurea,
mariposa de mi misma
me abrasaba entre su lucha.
Beatr. Ay Felix! quanto agradezco
que fuesse tal mi ventura,
que tù librasses mi vida
de tan terrible aventura.
Felix. Ay Beatriz! y quien creyera,
que quando mis traveſſuras
estaban por tì riñendo,
en tu favor se reduzcan.
Beatr. Tanto estimo::- pero alli
Lisarda està? què fortuna!
Lis. Beatriz? *Beatr.* Lisarda?
Lis. Sabiendo,
que oy salia tu hermosura
à Atocha, salì tambien;
pero aquella casa urna
fuera de mi vida en fuego,
à no valerme la ayuda
de esse noble Cavallero. *A D. Juan.*
Beatr. A mì tambien la fortuna
me perſiguiò, pues haciendo
de mi coche sepultura,
me despeñò, hasta que quiso
feliz mi suerte, que acuda
esse noble Cavallero *A D. Felix.*
à amparar mis desventuras.
Felix. Enrique? *Enriq.* Felix? apenas
aguardaba en la espesura
que vinieſſeis, quando quatro
enmascarados procuran
darme la muerte; y lo hicieran
con su colera sañuda,
si en aqueſſe Cavallero *A D. Diego.*
no hallàra favor, y ayuda.
Diego. Pues que no pude vengarme
de Don Felix, ya mi furia *ap.*
le buscarà en otra parte.
Juan. Otra ocasion con cordura *ap.*
buscarè para vengarme.
Felix. Pues que quiso esta aventura
no se acabasse este duelo, *ap.*
en otra ocasion disculpa
darà mi espada, de que
no huye de èl quien le procura.
Beatr. Vamos à tomar el coche,
si estàs del susto segura.
Lis. Vamos, hermosa Beatriz.
Ay de mì! pues la fortuna *ap.*
me obliga à que le agradezca
à esse Cavallero, y nunca
pienso que podrè pagarle.
Beatr. Amor::-
Lis. Ingenio::-
Enriq. Fortuna::-
Felix. Zelos::-
Juan. Agravios::-
Diego. Venganza::-
Beatr. Ya que tus flechas procuran
rendirme à tu aleve imperio::-
Lis. Pues Felix assi me injuria,
queriendo à Beatriz ingrato::-
Enriq. Pues me perſigues sañuda,
quando yo amante me muero::-
Felix. Pues Beatriz contra mì empuña
todo el harpòn de sus iras::-
Juan. Pues que quiso su ventura,
que desmayada la hallasse::-
Diego. Pues que las dichas le adulan
con darle tantos favores::-
Todos. Dirè en suerte tan injusta:
el que nace para ser
estrago de la fortuna,
en un lance como aqueste
sienta, calle, llore, y sufra.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, Doña Beatriz, Inès, y Salchichon.

Felix. De tus preceptos llamado,
ingrata Beatriz, me atrevo
à pisar estos umbrales,
corto Alcazar de tu cielo,
que la obediencia à las Damas,
es prenda de Cavalleros.
Què quieres, pues? *Beatr.* Felix mio:
què huve de empezar mintiendo!
mas què me admiro, si siempre
fueron mentidos tus zelos?
Felix. Ay Beatriz, que tus engaños
ya perdieron sus trofeos!
Ya conozco tus traiciones,
ya tus mudañzas entiendo,

pues

pues que traidor Cocodrilo,
en el hilo de tu enredo
perlas lloras; pero ſon
deſpues de dexarme muerto.
Beatr. Con un papel ayer tarde,
por dexarte ſatisfecho
de las nubes de tu engaño,
à Atocha te llamè; pero
quiſo inſtable la fortuna,
que de mi coche el Cochero,
qual Faeton, ſe ſepultaſſe
en terreſtre monumento.
Llegò entonces tu ſocorro
à librarme de aquel rieſgo,
y::- *Felix.* Sì, Beatriz, tan contrarios
ſon en los dos los efectos,
que yo mas amante ſoy,
quando tù me obligas menos.
Beatr. Pues ahora, ſeñor Don Felix,
os embiè à llamar, que quiero,
como aquel Planeta quarto,
pavon de eſſe firmamento,
deſvanecer los vapores
de vueſtros dudoſos zelos.
Felix. Dì, Beatriz, porque aunque sè
que me engañas, ſoy tan ciego,
que à trueque de que me engañes,
nunca dexarè los zelos:
aunque es verdad que ellos duran, *ap.*
pues que no acabè aquel duelo.
Beatr. Una tarde, quando Apolo
ſe moria por lucir,
enamorado Narciſo
de ſu diafano viril,
bolando Aguila velòz
por campañas de zafir,
eſparciendo nuevo Marte
cintarazos de rubì,
en el eſtrivo de un coche,
que era concha de carmin,
me viſte, Felix, no sè
ſi fuiſte, Felix, feliz.
Enamorado quedaſte,
ſin ſaberſe diſtinguir,
ſi el vivir era morirſe,
ò el morirſe era vivir.
Corriſte amante tormenta
entre ràfagas de ofir,
muerta piramide, ò
viva eſtatua de marfil.
Encareciſte tus quexas,
marmol à tus quexas fui:
canòro Ciſne cantaſte
las exequias de tu fin,
eſquiva Dafne no quiſe
yo tus ternezas oir.
Porfiaſte en adorar,
porfiaſte mas en ſervir,
encareciſte, lloraſte
en tan amoroſa lid,
lo que los hombres ſabeis,
quando nos quereis rendir.
Yo muger, y tù galàn,
hermoſa yo, tù feliz,
tù enamorado, yo amante,
ya ſe dexa diſcurrir,
que rendida à tus ternezas,
que prendada de tu Abril,
ſi tù fuiſte amante, yo
mucho mas amante fui.
Què dichoſo florecias
de Cupido en el Jardin,
emulando nueſtras dichas
la roſa, y el alelì!
Mas como ſaben las penas
dos palomas dividir,
que ſe dàn dentro del nido
arrullos de mil en mil,
aſsi quiſo la fortuna,
que nueſtro amor infeliz,
ò muriera por nacer,
ò naciera por morir.
Una noche, quando Diana
en el pavellon turquì,
Reyna de luces, regìa
ſu carroza carmesì,
quando los Aſtros, garzotas
de eſſe ceruleo tabì,
ò lucìan para arder,
ò ardian para lucir,
entraſte en mi caſa, Felix,
pero no entraſte feliz.
Apenas me encarecìas
tus anſias de mil en mil,
quando llegaſte à eſcuchar;
mas no llegaſte à advertir,

que un hombre dentro en mi casa,
qual sangriento Javalì,
de mil aceradas puntas
se llegaba à resistir.
Tù entonces, fiero, zeloso,
desesperado, y sin tì,
à Flandes te fuiste cruel,
dexandome à mì sin mì:
pero porque sepas, Felix,
quan firme en amarte fui,
sabràs que aquesse hombre era::-

Salch. Ay señor, estoy sin mì!
ruìdo sentì en la escalera.

Inès. Y à lo que yo presumì
debe de ser mi señor.

Beatr. Felix, ya vès que infeliz
siempre en adorarte soy:
escondete, pues. *Felix.* Beatriz,
tanto ha dado en perseguirme
de là fortuna el ardid,
que quando quiere, procuras
tù mis zelos desmentir,
y ella frustra la ocasion,
porque acabe de morir.

Escondense Don Felix, y Salchichon, y salen Lisarda, è Isabèl con mantos.

Lis. Amiga Beatriz? *Beatr.* Lisarda?
Dichosa yo, pues te veo
favorecer mi amistad.

Felix. Penas, alentar podemos,
que no es su padre. *Salch.* Señor,
mas valiera fuera el viejo,
que no essa fiera Lisarda,
verdulera de embelecos.

Inès. Señora Isabèl? *Isab.* Inès?
quanto de verte me huelgo.

Lis. Esta tarde à una visita
salì, Beatriz, y mi afecto,
passando por esta calle,
no permitiò que mi pecho
passara sin verte. *Beatr.* Quanto,
Lisarda, estimarte debo
tu amor, y tu voluntad.

Lis. Ahora, industrias, ahora, zelos, *ap.*
es la ocasion, en que haveis
de desterrar de su pecho
à esse Felix, à esse ingrato,
à esse Adonis de su imperio:
ninguna muger murmure
este bolcàn, este incendio,
que *Amor, Zelos, y Cordura*
nunca estàr quietos supieron.
Pero es forzoso, Beatriz,
el bolverme à casa presto,
porque un empeño de Amor
atropella mis deseos.
Un Cavallero gallardo,
Galàn, Valiente, y Discreto,
Clicie amante de mis rayos,
Salamandra de mi fuego,
me galantèa, y festeja
idòlatra de mi cielo:
yo creo que le havràs visto,
y le conoceràs creo,
cuya sangre, y cuyo nombre
es Don Felix de Toledo.

Beatr. Don Felix es? ha traidor! *ap.*

Salch. Ha señor, oyes aquello?

Felix. Siempre creì fuera Lisarda
rèmora de mis intentos.

Lis. Con un papel me ha avisado,
que esta noche, quando Febo
en tùmulos de cristal
enroscarà sus cabellos,
vendrà à verme; y porque veas
quanto es su papel discreto,
quiero leerle: dice assi:

Lee. Mi bien, Lisarda, mi dueño.

Beatr. Ternissimo es el principio.

Lee Lis. Impaciente mi deseo
està aguardando la noche
por verme en tus brazos puesto,
donde veas que te adoro,
donde veas que te ofrezco
en holocaustos el alma,
voluntad, y entendimiento.
Don Felix. *Dexa de leer.*
Què te parece?

Beatr. Que es ternissimo, y discreto:
como nunca vì su letra *ap.*
no sè decidir si es cierto.

Salch. Hay tan gran bellaqueria!

Felix. Hay mas notable sucesso!

Lis. Ya le conoces, Beatriz?

Beatr. Sì, Lisarda: pues lo siento. *ap.*

Lis. No es galàn? no es entendido?

què

què garbo, y talle! què aſſeo!
no te alegras de mis dichas?
Beatr. Sì, Liſarda, buen empleo
tiene tu eleccion, y guſto.
Liſ. Ya he introducido el veneno,
el tòſigo en ſus entrañas, *ap.*
y en ſu corazon el fuego.
Y ahora porque la noche,
èmula Parca de Febo,
por el dosèl de eſſos orbes
extiende ſu manto negro,
à aguardar à Felix voy:
A Dios, mi Beatriz. *Vaſe.*
Beatr. El Cielo
te guarde, Liſarda hermoſa,
para mi mal, y tormento. *ap.*
Iſab. Señora Inès, Dios la guarde. *Vaſe.*
Inès. Señora Iſabèl, lo meſmo.
Salen Don Felix, y Salchichon.
Beatr. Ahora, ſeñor Don Felix,
què hemos de hacer de ſus zelos?
que uſtè es firme, y yo ſoy falſa;
uſtè obliga, yo le ofendo:
goce aqueſſa mi ſeñora
con muchiſsimo contento.
Salch. Vive Dios, que la Beatriz
ha cobrado gran aliento.
Felix. Beatriz, mi bien, ſi yo nunca
eſcribì tal papel. *Beatr.* Bueno:
què friiſsima diſculpa!
Felix. Mi bien, mi cielo::-
Beatr. Mi infierno.
Salch. Mi Purgatorio podia
aplicarle por requiebro.
Felix. Beatriz, ſeñora, ſi nunca
me he apartado de tu afecto,
faltenme tus ojos, que es
el mas firme juramento.
Beatr. Vayaſe, ſeñor Don Felix,
que ſe canſarà ſu dueño,
que ya le aguarda, y que eſtà
impaciente ſu deſeo;
vayaſe. *Felix.* No quiero irme,
que ſin tì vivir no puedo.
Beatr. A buen tiempo las finezas:
guardelas para ſu dueño,
para aquella mi ſeñora,
à quien ofreciò ſu afecto
en holocauſtos el alma,
voluntad, y entendimiento.
Felix. Pero què pienſo? què aguardo?
no me diò eſta ingrata zelos? *ap.*
no vì yo un hombre en ſu quarto,
que encareciò ſus deſeos?
Vamos, Salchichon, de aqui.
Hace que ſe và, y Beatriz le detiene.
Beatr. Pues que te vayas no quiero:
Penſabas, traidor, ingrato,
quando yo de zelos muero,
decir à aqu lla ſeñora,
mi bien, Liſarda, mi dueño?
Felix. Suelta, Beatriz.
Beatr. Quita, falſo.
Felix. Tengo de irme.
Beatr. No lo quiero.
Inès. Aunque quiſieres, no puede,
que un hombre ſe entra aqui dentro.
Salch. Eſcondamonos, ſeñor.
Beatr. Eſcondaſe, ò no, no creo,
que de algo puede importar,
que ya ſe acabò todo eſſo.
Felix. No me eſcondo yo, Beatriz,
por tì, sì por tu reſpeto;
A cada paſſo un eſtorvo
me ofreceis, Cielos, què es eſto?
Eſcondenſe Don Felix, y Salchichon, y ſale Don Diego.
Diego. Ya sè, bella Beatriz, que
culpareis mi atrevimiento;
pero culpad vueſtros ojos,
que entre luces, y reflexos,
ſon fuego encendido en nieve,
y ſon nieve elada en fuego.
Tàntalo de vueſtros rayos,
Clicie de vueſtros luceros,
muero penſando que vivo,
vivo penſando que muero.
Què culpa es en mì adoraros?
què delito en mì es quereros?
pues tengo inocente culpa,
dadme vos culpado premio.
Beatr. Señor Don Diego, no paſſe
vueſtro proceder groſſero
mas adelante en eſtilo
tan poco atento, y tan necio.
Eſſas coſas no ſe tratan

con-

conmigo, porque me ofendo
si miro afectar amores,
ò escucho amantes afectos.

Diego. Bellísimo hechizo mio,
pues eres contra mi pecho
antìdoto avenenado,
ò en antìdoto veneno;
cesſen tus fieros rigores,
ceſſe tu desdèn severo.
Ya sè, señora, que osado
entre Faetontes deseos,
te ofendo, como te obligo,
te obligo, como te ofendo.
Nunca pensè, Beatriz bella,
amado imposſible dueño,
vèr contra mì tan airado
el rosiclèr de tu cielo:
A tu padre pienso hablar
rendido, esclavo, y sujeto,
para que tenga piedad
de un corazon por tì muerto,
para que logre feliz,
fino, enamorado, y tierno,
unir nueſtras voluntades
en lazos del Himenèo. *Vaſe.*

Salen Don Felix, y Salchichon.

Felix. Vè uſtè, señora Beatriz,
en què han parado sus zelos?
que uſtè es firme, y yo soy falso,
uſtè obliga, yo la ofendo:
goce aqueſſe mi señor,
que tiene muy lindo empleo.

Salch. Riñela muy bien, señor,
que mucha razon tenemos.

Beatr. Don Felix, yo no sè quien
es aqueſſe Cavallero.

Felix. Tiene uſtè mucha razon,
que no le conoce es cierto:
mucho es no conozca un tan
fino, enamorado, y tierno:
y asi, señora Beatriz,
holgarè permita el Cielo
unir sus dos voluntades
en lazos del Himenèo.

Beatr. Felix, ya he dicho otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
que no conozco à eſſe hombre,
eſſe amante, eſſe Don Diego.

Felix. Y asi, aleve, falsa, ingrata,
pues que quisieron los Cielos
desengañar mis errores,
tus traiciones conociendo,
huirè de mi precipicio,
pues que conozco, y advierto::-

Dent. Muſic. No corras, no, fuentecilla,
entre peñascos de zelos::-

Felix. Lo que yo te iba à decir,
por mì essas voces dixeron.
Musicas dàn en tu calle,
mira tù ahora si es cierto,
que no conoces eſſe hombre,
eſſe amante, eſſe Don Diego:
quedate, pues, Beatriz falsa,
aspid en flores embuelto;
huyamos, pues, corazon,
de la carcel de su empleo,
no experimente despues
en eſſe monstruoso incèndio::-

Muſica. Que lo que yelas en agua
tiene de abrasarte en fuego.

Beatr. Yo tambien, Felix ingrato,
pues he visto tus enredos,
huirè del peligro, que
amenazaba mi pecho:
no seas tal vez, corazon,
tragico, y vil escarmiento::-

Muſica. Quando lames inocente
las flores de aqueſſe incendio::-

Beatr. Pues tan bien en mi favor
essas voces respondieron,
ahora es tiempo, corazon,
de huir de eſſe mongibelo;
no esperemos las cenizas,
sino apaguemos el fuego,
que puede ser que despues
sus ardores conociendo::-

Muſica. Entre sus llamas veràs
tu peligro, no el remedio.

Felix. Falsa::-

Beatr. Ingrato::-

Felix. Pues conozco::-

Beatr. Pues miro::-

Felix. Pues noto::-

Beatr. Advierto::-

Felix. Tus traiciones::-

Beatr. Tus mentiras::-

Siem-

Siempre ha de ir continuando la Musica dentro, y dà Don Juan dentro golpes à una reja.

Juan. Beatriz, señora, mi dueño::-
Felix. Què oigo? què escucho? ha tirana!
Beatr. Penas, què miro? què siento?
Juan. Enternezcate mi llanto,
duelete de mi tormento,
tèn piedad de aquesta vida,
que està dentro de tu pecho.
Felix. Vaya, señora Beatriz,
responda à esse Cavallero,
no sea tan descortès,
que le haga estàr al sereno.
Beatr. Pues yo què tengo que hablarle,
ni què responderle tengo?
Felix. Enternezcala su llanto,
duelase de su tormento,
tenga piedad de essa vida,
que està dentro de su pecho.
Beatr. Pues vès, Don Felix, los lances,
que tan contra mì los Cielos
conspiran? no son bastante
recompensa de mis zelos.
Felix. Yo no vì un hombre en tu quarto?
Beatr. Yo un papel tuyo à otro dueño?
Felix. Otro no llamò à tu reja?
Beatr. Tù no le escribiste afectos?
Felix. El no te dixo, que nunca
pensò vèr contra su pecho
tan severo, y tan airado
el rosiclèr de tu cielo?
Beatr. Tù no le escribiste, falso,
que impaciente tu deseo
està aguardando la noche
por verte en sus brazos puesto?
Felix. Pues, falsa, aleve, tirana::-
Beatr. Ingrato, mal Cavallero::-
Felix. Ya que tus traiciones sè::-
Beatr. Ya que conozco tu pecho::-
Felix. He de huir de tus engaños.
Beatr. Huirè yo de tus enredos.
Felix. Pues me advierten essas voces::-
Beatr. Pues me intiman essos ecos::-
Los 2. y Music. No corras, no, fuentecilla,
entre peñascos de zelos,
que lo que yelas en agua
tiene de abrasarte en fuego. *Vanse.*

Salch. Pues, Inès, traidora, ingrata::-
Inès. Pues, Salchichon, embustero::-
Salch. Ya que conozco tus trampas::-
Inès. Ya que sè tus embelecos::-
Salch. No me has de vèr en tu vida,
si tù cegares primero.
Inès. Nunca mas me has de mirar,
como te bolvieras ciego:
ya nuestro amor se acabò.
Salch. Pues, señora Inès, laus Deo. *Vanse.*

Sale Don Diego embozado.

Diego. Despues que al anochecer
altanero mi deseo
entrò al quarto de Beatriz,
corta esfera de su cielo:
despues que encarecì amante
mis rendidos sentimientos,
y esquiva Dafne, Beatriz,
huyò ingrata mis afectos:
ahora, pues, que la noche,
con encapotados velos
viste de fùnebre luto
las salas de esse emisferio;
Argos de aquessa tirana,
Mercurio de esse portento,
amante rondo su calle,
zeloso sus puertas velo.
Mucho holgàra de encontrar
à Don Felix en tal puesto,
donde acabàra mi saña
aquella lid, aquel duelo,
en que me puso el retrato
de essa ingrata; pues el Cielo
quiso no poder concluir
en Atocha tal empeño.

Sale Don Felix embozado.

Felix. Aunque de Beatriz zeloso
arde en bolcanes el pecho,
y huì poco tiempo hà
de la carcel de su empleo,
como nunca el corazon
de un amante estuvo quieto,
Afectos de Odio, y Amor
me buelven à aqueste puesto,
à vengar en los que cantan
lo que lloro, y lo que siento.
Ha ingrata! nunca pensàra
engañasses mis afectos,

bur-

burlasses, falsa, tirana,
lo fino de mis deseos:
mas què mucho, si muger
eres, y lo mismo advierto,
Muger, mudanza, y mentira
cifrados en un sugeto?
Yo mismo vì tus traiciones,
yo mismo llorè mis zelos;
porque aunque diga un principio,
No siempre lo peor es cierto,
en la critica de Amor
à *Vèr, y Creer* me atengo.
Pero un hombre està en la calle,
Clicie mirando su cielo;
retirado à aquesta parte
he de apurar sus intentos. *Retirase.*

Diego. Un bulto embozado vì,
mas se ha retirado creo:
Ay Amor, à lo que obligas
à aquel que à tì està sujeto!

Salen Lisarda, è Isabèl con mantos.

Isab. Ay señora, que tu hermano
te conocìo! *Lis.* Cavallero,
si una muger desdichada,
que tiene su honor à riesgo,
puede obligaros à que::-

Al paño Felix. Una muger, vive el Cielo,
con èl està hablando, y es
Beatriz à lo que yo creo.

Diego. Alentad, señora, que
no os ha de faltar mi esfuerzo:
vive el Cielo que es Beatriz, *ap.*
sino se engaña el deseo.

Lis. Seguida de un hombre, que
conocerme intentò, vengo,
importandole à mi honor,
que no me conozca: el riesgo
veis; noble sois, amparadme,
no se diga en ningun tiempo,
que huvo una muger à quien
no la amparò un Cavallero.

Diego. Señora, en vuestra defensa
perderè la vida: Cielos, *ap.*
si me quedo à defenderla
se và Beatriz, con que pierdo
la ocasion; y si con ella
me voy de aqui, y no me quedo,
corre ella el mismo peligro:
pero ya he hallado un remedio,
de aquel Cavallero, que
poco rato ha aqui vì, pienso
valerme, que de esse modo
libre ya, seguirla puedo.

Felix. Què dudo ya, que no salgo
à reconocer mis zelos? *Sale.*

Diego. Cavallero, mientras yo
estorvo à unos, que siguieron
à essa Dama, vos podeis
guiarla en seguro puesto,
adonde pueda despues
yo encontraros. *Felix.* Cavallero,
(Don Diego es: ha traidor!) *ap.*
confiad de mì, que del riesgo
libre essa Dama: à tres puertas
de essotra calle os espero,
que alli es mi casa.

Diego. Id con Dios.

Felix. Ha ingrata Beatriz, ahora
dì que son falsos mis zelos!

Lis. Ay de mì! Don Felix es: *ap.*
fortuna, *Del mal lo menos.*
Ay Felix, que por tu causa
estoy puesta en este empeño! *Vanse.*

Diego. Y yo por estotra parte
reconocerè este puesto,
porque ninguno los siga,
què ya despues tendrè tiempo
de ir à la casa à buscar
à mi idolatrado dueño. *Vase.*

Sale Salchichon con luz.

Salch. Mucho ha que espero à mi amo,
que dixo vendria presto:
mandòme bolviesse à casa,
cosa que no suele hacerlo,
porque està ciego mi amo,
y yo soy mozo de ciego.
Mas ahora que estoy solo,
que hasta ahora à lo que creo,
no vino al Poeta bien
el dexarme tan mal puesto,
và un poco de soliloquio
como si fuera algun cuento.
Si la picara de Inès
te ha dado punta de zelos,
què toca hacer, Salchichon?
ya, ya lo dixera; pero::-

Salen

Salen Doña Beatriz, è Inès con mantos tapadas.

Beatr. Si estarà Felix en casa?
Inès. Di, señora, què es tu intento?
Beatr. Ay Inès! que tengo amor,
y sobre amor tengo zelos.
Salch. Señoras Damas tapadas,
que han venido à tan mal tiempo
à impedir un soliloquio;
si han olido mi dinero,
ya pueden bolverse, que,
pues le busco, no le tengo,
aqui no hay *Galàn Fantasma*,
ni *Dama Duende* queremos.
Beatr. Salchichon, donde està tu amo?
Descubrese Beatriz.
Salch. Beatriz es, viven los Cielos:
Señora, aun no ha venido,
pero creo vendrà presto.
Beatr. Que à esto me obligue el amor!
que à esto me obliguen los zelos!
Como no estaba mi padre
en casa, y no suele presto
recogerse, me atrevì:
ninguno diga es exceso,
que una muger à estas horas
de casa salga, que el fuego
que arde dentro el corazon
me empeña à mayores riesgos.
Salchichon, mientras Don Felix
viene, yo me entro aqui dentro
para estàr mas retirada. *Vase.*
Salch. Oyes, Inès? *Inès.* Diga presto.
Salch. El Poeta ha errado el lance,
porque vì que en ningun tiempo
se ha escondido la Graciosa.
Inès. Anda allà, pataratero. *Vase.*
Salen Don Felix, Lisarda, è Isabèl con mantos tapadas.
Felix. Ya pues, señora Beatriz,
que quiso piadoso el Cielo,
que viera yo sus engaños,
sus traiciones, y mis zelos;
diga ahora que me engaño,
que son mis zelos inciertos,
que ustè es quien es, y que yo
soy falso, y mal Cavallero:
no podràs negar, ingrata,
ahora lo que estoy viendo.
Al paño Beatriz, è Inès.
Beatr. Oye, Inès, que està Don Felix
con una Dama muy tierno
hablando: que yo viniesse
ahora à morir de zelos!
Felix. Disculpa, Beatriz ingrata,
tus traiciones, tus enredos:
què disculpa hallar podràs?
Salch. Señores, viven los Cielos,
que mi amo està borracho:
si està Beatriz allà dentro,
còmo aqui habla con Beatriz?
ò yo he de perder el sesso,
ò aqui hay muchas Beatrizes.
Felix. Ahora callas? yo lo creo,
que siempre el silencio es
del delito compañero.
Hà ingrata Beatriz, hà falsa!
mobil de mis sentimientos.
Lis. No soy yo Beatriz, ingrato,
tirano, mal Cavallero, *Descubrese.*
sino una muger, que està
por tì passando estos riesgos.
Felix. Pues, Lisarda, como::
Lis. Calla,
que impelida de mis zelos,
por buscarte aquesta noche,
encontrè à mi hermano, y fiero
me matàra, à no amparar
mi vida aquel Cavallero.
Salch. Ahora la hacemos buena;
si la otra sale de adentro,
à fè que ha de haver araños.
Lis. No bastaba que mi afecto,
mal pagado de tu amor,
ardiesse en bolcàn embuelto?
No bastaba, que tù, ingrato,
no pagasses mis deseos,
duro peñasco à mi llanto,
dura roca à mis requiebros?
Beatr. Que nunca Felix amò
à Lisarda? bueno es esso:
Mejor està, que no estaba.
Lis. No bastaba, que mi pecho
con un fingido papel
introduxesse el veneno
en el corazon incauto

de Beatriz?
Beatr. Què es esto, Cielos?
fingido fue aquel papel,
que fue causa de mis zelos?
aun *Mejor està, que estaba.*
Lis. Sino que ahora en un riesgo
me vea tan apretado,
que vida, ser, y honor pierdo
por tu causa, y por tu amor,
experimentando zelos,
viniendo à buscar favores;
mira, ingrato, en què me has puesto.
Felix. Lisarda, yo siempre dixe
à tus sentimientos::- pero
tente, aguarda, que ruido
alli sentì. *Sale Don Diego.*
Diego. Cavallero,
pues he hallado vuestra casa,
à ella vengo: mas què veo?
Felix. Què os suspendeis? proseguid.
Diego. Señor Don Felix, yo creo
que os acordareis, que yo
os fiè una Dama, y vengo
à buscarla en vuestra casa.
Sale Don Juan al paño.
Juan. A buscar à Felix vengo
à su casa, porque assi
concluyamos aquel duelo;
que aunque soy desafiado,
es tan noble mi ardimiento,
que busco yo la ocasion
de lidiar con èl, y::- pero
con la Dama que librè
del fuego està, y con Don Diego:
à esta parte retirado
he de escucharlos atento.
Sale Don Enrique al paño al otro lado.
Enriq. Como à Felix en todo oy
no vì, no quiso mi afecto
passar sin verle esta noche;
mas alli està, y con Don Diego:
escucharè desde aqui
retirado, y encubierto,
assi verè lo que dicen.
Felix. Muy bien, Don Diego, me acuerdo
fiaste sin conocerme
de mì una Dama, y confiesso,
cumpliendo à mi obligacion,
que yo entregarosla debo;
esta es la Dama. *Diego.* Aguardad:
no pensè que un Cavallero,
como vos, à otro engañasse;
si la Dama que mi afecto
os encomendò es Beatriz,
còmo quereis que ahora necio
me lleve yo essotra Dama,
y no la que à buscar vengo?
Felix. Don Diego, yo ya os he dicho,
que otra obligacion no tengo,
que daros la misma Dama,
que vos me entregasteis: luego
si esta es la Dama, y no otra,
ya cumplo con lo que debo.
Diego. Don Felix, aunque es verdad,
que yo intentè osado, y ciego
robar à Beatriz la noche
que os encontrè, y que mi pecho
entrò dentro de su quarto
desesperado, y resuelto:
y aunque es verdad que Beatriz,
Dafne siempre à mis deseos,
Diana à mis resoluciones,
Atalanta à mis afectos
se mostrò, sin merecer
de ella el favor mas pequeño,
por dos causas, dos motivos
tengo de dexaros muerto;
el uno, porque un retrato
os dexè, y no le haveis buelto;
el otro, porque no quiere
vuestro loco devanèo
bolverme el original
que os encomendè. *Felix.* Don Diego,
aunque debiera estimaros,
que en mis zelos satisfecho
me dexais, vuestra osadìa
castigarè yo. *Sacan las espadas.*
Salen Beatriz, è Inès.
Beatr. Teneos,
que esse duelo à mì me toca.
Lis. Beatriz en su quarto? ha zelos!
Beatr. Tambien hay Duelo en las Damas
haveis de saber, Don Diego.
Què frenesì, què locura,
letargo, ò atrevimiento
es decir, que me entregasteis

à

à Don Felix, y que luego
venìs à buſcarme? Vos
à mì me amparaſteis? dentro
de eſſe quarto ha rato, que
eſtaba yo divirtiendo
mis penas, y aſsi::- *Diego.* Beatriz,
no me toca à mì eſſe duelo,
que *Manos blancas no ofenden:*
ſolo vengarà mi pecho
ſu colera, y ſu rencor
en eſſe mal Cavallero,
à quien::-

Felix. Don Diego, advertid,
que aunque en Atocha eſſe duelo
entre vos, y entre Don Juan
no pudo acabarſe: pero
ahora::-

Ponenſe à reñir Don Felix, y Don Diego, y ſale Don Juan con la eſpada deſnuda, y ſe pone enmedio.

Juan. Oìd, eſperad,
que eſcuchando de allà dentro
mi nombre, forzoſo es,
pues que me obligan à eſſo
Dicha, y deſdicha del Nombre,
bolver al antiguo duelo.

Felix. Eſto *Peor eſtà que eſtaba,*
y es mas dificil empeño.

Beatr. Ay de mì! yo eſtoy ſin alma:

Liſ. Ay de mì! eſtoy ſin aliento.

Juan. Y viendo à Beatriz preſente,
que es la cauſa de eſte duelo,
la primer obligacion
es dexar ſu honor bien pueſto:
yo entrè en caſa de Beatriz
una noche, quando al rieſgo
de mil eſpadas mi vida
corriò tormenta, ò tormento;
y otra vez entrò en ſu quarto
amante mi atrevimiento,
quando yo reñì con vos;
pero aſſeguraros puedo,
que ſiempre contra mì airado
fue el oriente de ſu cielo:
eſto ſupueſto, y que ahora
contra vos riñe Don Diego,
yo tambien he de reñir,
pues la miſma cauſa tengo.

Embiſten Don Juan, y Don Diego à Don Felix, y ſale Don Enrique, y poneſe al lado de Don Felix.

Enriq. A vueſtro lado, Don Felix,
me teneis, pueſto que veo,
que dos contra vos eſgrimen
las eſpadas. *Diego.* Cavallero,
tan preſto olvidais la deuda
de que piadoſo mi acero
os diò la vida en el lance
de Atocha?

Enriq. Señor Don Diego,
yo ſoy de Felix amigo,
ſi à vos deudor me confieſſo,
y *Antes que todo es mi Amigo*
para mì en qualquier empeño.

Salch. Valga el demonio al Enrique,
que me ha quitado el intento
de ayudàr à mi amo; una
vez que ſer valiente quiero,
no quedò el Poeta bien.

Beatr. Don Felix, Don Juan, Don Diego:-
Sale Don Alonſo.

Alonſo. Al ruido de las eſpadas
he entrado aqui: Cavalleros,
ſi puedo yo::- mas què miro?
hija aleve::-

Beatr. Ay de mì, Cielos!
Felix, ampara mi vida.

Felix. Sì, Beatriz, pues ſatisfecho
ya de mis zelos eſtoy.
Señor Don Alonſo, ſiendo
mi eſpoſa Beatriz, ya queda
vueſtro agravio ſatisfecho.

Alonſo. Solo aſsi pudierais vos
deſvanecer mis recelos.

Felix. Yo, Beatriz, eſſe retrato,
que no le bolvì à Don Diego,
ofrezco à tus plantas, como
corto borron de tu cielo.

Beatr. Señor Don Juan, una cinta
que levantaſteis del ſuelo,
que de mi cuello cayò,
dadmela.

Juan. A los pies ofrezco
vueſtros, ſeñora, lo que
me diò favorable el Cielo.

Dale la cinta, que le cayò à Doña Beatriz.

Felix.

Felix. Pues, Beatriz, esta es mi mano.
Beatr. Esta es mi mano, y mi pecho.
Danse las manos Don Felix, y Doña Beatriz.
Juan. Yo, Lisarda, pues la dicha
quiso os librasse del fuego,
en mejor victima el alma,
mi libertad os ofrezco.
Lis. Yo la admito, pues en vos
nada con Don Felix pierdo;
y de esse modo pagaros
podrè lo mucho que os debo.
Danse las manos Don Juan, y Lisarda.
Diego. Yo he quedado sin retrato,
y sin Beatriz; bueno es esto.
Enriq. Dichoso yo, que cumplidas
las dichas de Felix veo.
Salch. A espacio, à espacio, señores,
que falta mucho del cuento;
porque han de saber ustedes,
que Don Enrique, y Don Diego
se casaràn otro año,
quando Dios gustàre de ello.
Y yo que soy el Lacayo
estoy en mayor aprieto;
pues haviendo de casarme,
veo à Inès, y à Isabèl veo,
y es gran lastima no tenga
cada qual su Lacayuelo;
y por no agraviar à entrambas,
yo me he de quedar soltero.
Felix. Con que, discreto Senado::-
Beatr. Con que, Auditorio discreto::-
Juan. Mereciendo vuestro aplauso::-
Lis. Vuestro favor mereciendo::-
Todos. Duelos de Amor, y Desdèn,
que à un mismo tiempo se vieron
en Papel, Cinta, y Retrato,
dà fin Catalàn Ingenio.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.3
no.10